

A vueltas con la biografía: una aproximación historiográfica*

Around the biography: a historiographic approach

Juan Rhalizani Palacios
jurhaliz@unirioja.es
Universidad de La Rioja
(España)
ORCID 0000-0002-5994-5004

Resumen

La simbiosis entre la contigüidad biográfica e histórica es casi tan antigua como esta última. No debe extrañarnos pues que las reflexiones sobre cómo escribir biografías sean hoy en día prolíficas, pues han preocupado a multitud de historiadores durante los últimos doscientos años. En efecto, también escritores, literatos y eruditos más antiguos se preocuparon de proyectar en la biografía distintos aspectos de su labor profesional, si bien con el paso de los años fueron aclimatándose a las nuevas tendencias, a los gustos de los lectores y al mundo académico. Con el paso a una historiografía más analítica tras la Segunda Guerra Mundial parecía que la biografía, en especial la de tipo político, podía desaparecer del panorama. Nada más lejos de la realidad si tenemos en cuenta cómo el giro lingüístico y cultural propició desde los años ochenta un nuevo interés por parte de los historiadores interesados en cultivar la historia narrativa y el fenómeno de la individualidad. Así, el objetivo del siguiente artículo es efectuar un breve recorrido por las formas en las que la biografía o los relatos de vida han sido concebidos por la historiografía europea. En la parte introductoria abarcaremos desde sus orígenes hasta finales del siglo XIX; en la segunda, la central, explicaremos los cambios experimentados en el XX y en la tercera nos centraremos concretamente en la historiografía española desde autores tales como Pío Baroja hasta Isabel Burdiel.

Palabras clave

Biografía, historia, política, marxismo, giro cultural, renovación

Abstract

The symbiosis between the biographical approach and history is almost as old as the latter. It should come as no surprise, then, that reflections on how to write biographies are prolific today, as they have preoccupied a multitude of professional historians over the last two hundred years. Indeed, even older writers, literati and scholars have been concerned with projecting different aspects of their professional work in biography, although over the years it has been acclimatized to new trends, to the tastes of readers and to the academic world. With the transition to a more analytical historiography after World War II, it seemed that biography, especially political biography, might disappear from the scene. Nothing could be further from the truth if we take into account how the linguistic and cultural turn has, since the 1980s, brought about a new interest on the part

* Este artículo se enmarca dentro de un contrato predoctoral FPI financiado por la Universidad de La Rioja, la Comunidad Autónoma de La Rioja y el Banco Santander.

of historians interested in cultivating narrative history and those concerned with individuality as a whole. Thus, the aim of the following article is to make a brief historical survey of the ways in which biography or life narratives have been conceived by European historiography. In the introductory part we will cover from its origins until the end of the nineteenth century; in the second, the main, we will explain some changes experienced in the twentieth century and in the third we will focus specifically on Spanish historiography from authors such as Pío Baroja to Isabel Burdiel.

Keywords

Biography, history, politics, Marxism, cultural turn, renewal

Introducción

La génesis de lo que entendemos como “biografía” se sitúa aproximadamente hace 2500 años, concretamente con el explorador Escílax de Carianda, en la Grecia clásica.¹ Fue en ese contexto cuando emergió la *persona* como medio de narración de los hitos de la *polis*, contraponiéndose a la historia entendida por Heródoto y Tucídides. Sin embargo, tal y como ha demostrado Sabina Loriga, el término “biografía” apareció por primera vez en la Inglaterra del siglo XVII y trajo consigo dos importantes consecuencias: el interés por un nuevo tipo de personaje histórico y un punto de vista más intimista. Así, se relegó a un segundo plano la vida idealizada –hasta el extremo– de los santos y los reyes medievales, que eran los protagonistas de las narraciones históricas por aquel entonces.²

Durante el periodo helenístico y el de la historiografía romana, la historia y la biografía siguieron lógicamente dissociadas. Lo estuvieron por muchos siglos y abrirían un problema metodológico muy importante a los historiadores contemporáneos. Desde el punto de vista de sus objetivos, historia y biografía fueron géneros concebidos de manera muy desigual por razones obvias: la narración de una vida, independientemente de su objetivo y forma, difiere de la escritura de la investigación de los hechos considerados históricos. Además, tanto la biografía como la historia buscaban reconstruir el pasado real, utilizando diferentes formas de memoria en lugar de ficción, y ambas se sometían a la exigencia de pruebas.³ Sin embargo, en las biografías, la vida de la persona es el enfoque principal, desde su inicio hasta su fin, mientras que en la historia el trabajo de investigación y escritura se centraba en hacer

¹ Para el breve recorrido de lo biográfico desde la Antigüedad hasta las primeras décadas del siglo XX sigo a Joseba Aguirreazkuenaga Zigorriaga, y Mikel Urquijo Goitia, “Desafíos de la biografía en la historia contemporánea”, *Cercles*, 10 (2007): 55-67; Pedro Ruiz Torres, “Las repercusiones de los cambios culturales de la modernidad en el modo de pensar la biografía”, *Ayer*, 93 (2014): 19-46; y Pedro Ruiz Torres, “Biografía e Historia”, en VV.AA., *Le singulier et le collectif à l'épreuve de la biographie: Actes de le congrès “Théorie et pratique de la biographie”* (París: Colegio de España, 2010): 1-16.

² Sabina Loriga, *Le Petit X. De la biographie à l'histoire* (París: Seuil, 2010): 20.

³ Como afirma el profesor Carlos Navajas, existen tres tipos de “pasados principales”: el histórico, el real y el recordado. El pasado real que reconstruimos equivale siempre al pasado histórico. Véase: Carlos Navajas Zubeldía, “Sobre el tiempo histórico”, *Historiografías*, 5 (2013): 34.

comprensibles ciertos eventos de suma relevancia para la existencia de una nación o comunidad.⁴

Siguiendo con la evolución cronológica de aquello que podríamos denominar en palabras de Norman Denzin “la narración de los relatos de vida”,⁵ la generalización del cristianismo en Europa hizo emerger el nuevo culto a los santos. Entre otros aspectos, la codificación de su vida permitió a las élites ofrecer instrumentos de moralización a la población y su instrucción en la fe católica. Aparte de las hagiografías, en la Edad Media encontramos también un tipo de relatos biográficos muy particulares, como lo son las narraciones de las hazañas de reyes y nobles, a las que nos hemos referido anteriormente citando la aportación de Sabina Loriga. Las formas que adoptaron fueron diversas: panegíricos, elogios, oraciones fúnebres, vidas ejemplares, etc. Absolutamente todas aspiraban a legitimar el poder y la excepcionalidad de los monarcas y señores feudales a través de alegatos históricos trazados en los relatos bíblicos.

Con la llegada de la modernidad y la crisis acerca de las posibilidades del conocimiento de la verdad con los postulados de Newton, Leibniz, Hobbes y Voltaire, la Contrarreforma permitió un avance muy importante al garantizar la perdurabilidad de sus fieles en la historia.⁶ En efecto, su individualidad, la prueba de su existencia, se garantizó mediante el exhaustivo control y la puesta por escrito de los registros sacramentales (libros de bautismo, confirmación, matrimonio y unción).

A continuación, en el siglo XVIII, y con especial énfasis en el XIX, el género biográfico empezaría a alcanzar tales cotas de éxito que paulatinamente convergería con la historia como una de sus formas principales. Una manera que podía aproximarse a aportar una comprensión general del pasado histórico. Por consiguiente, es entonces aquí cuando encontramos la construcción intelectual que perduró tantos y tantos años en la historiografía a partir de los preceptos de Thomas Carlyle: la biografía clásica debía construirse a partir de las vidas de los grandes hombres, puesto que ellos eran parte de la “historia grande” al hacerla avanzar por sus decisiones en la vida pública y política. En una época en que las expectativas de futuro emergentes diferían cada vez más del espacio de experiencias heredado, la historia se vinculó con el concepto de proceso, concepto contradictorio con la idea de historia como estudio del pasado, y el centro de atención lo ocupó la existencia del ser humano.⁷ Igualmente, la bifurcación de la biografía como género literario enfrentado al puramente erudito empezó a plantearse a finales del siglo XIX. Como consecuencia, el grueso de la población no iba a tener cabida en este tipo de relatos, ya que su propia naturaleza era excluyente con lo anónimo, a pesar de que todos esos seres supuestamente ahistóricos tenían nombre y apellidos.⁸ La única excepción la encontraríamos en los libros sacramentales de la

⁴ Arnaldo Momigliano, “La tradición y el historiador clásico”, en *Ensayos de historiografía antigua y moderna* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993): 146-150.

⁵ Norman Denzin, *The research act: A theoretical introduction to sociological methods* (Chicago: Aldine, 2009): 47 y ss.; y Norman Denzin, “Interpretive Biography”, *Qualitative Research Methods*, 17 (1989): 1-96.

⁶ Véase Peter Burke, “Two crises of Historical consciousness”, *Storia della Storiografia*, 33 (1998): 3-16.

⁷ Hannah Arendt, *De la historia a la acción* (Barcelona: Paidós, 1995): 47-73.

⁸ Esta concepción de la biografía histórica decimonónica entronca directamente con la teoría de las élites de Pareto y Mosca: Tom Bottomore, *Élites y sociedad* (Madrid: Talasa, 1995): 23-28.

población católica, de la cual quedaba una certificación documental de su trayectoria vital, entendida esta como los ritos de paso más importantes para su fe.

El siglo XX para la biografía

Durante las primeras décadas de la centuria del XX, con el marxismo científico aún en ciernes, el género biográfico entendido exactamente como en el siglo anterior todavía disfrutó de cierta respetabilidad en los círculos intelectuales filológicos e históricos de las universidades más importantes del mundo, si bien fue en declive. A este tenor, podríamos destacar al fundador del marxismo ruso Georgi Plejánov, quien en *El papel del individuo en la historia* (1898) ya reiteraba el sobredimensionamiento del papel de las grandes personalidades en la historia y la ilusión óptica de la historiografía burguesa.⁹

Como bien recuerdan Albert Ghanime y Víctor Núñez García en esos años empezó a emerger en Europa uno de los problemas clásicos de la biografía: su excesivo enraizamiento en la tradición literaria, lo cual no hacía sino aumentar el número de aquellas en las que la investigación histórica resultaba nula o muy superficial. A fin de cuentas, la desconfianza historiográfica surgida del dilema metodológico entre el individualismo y el estructuralismo llevó a recurrir únicamente al enfoque biográfico a través de la novela, donde la vida (*bios*) podía ser abordada desde el ámbito de la ficción.¹⁰ Además, la historia nacionalista se había ido apropiando cada vez más de las biografías políticas con el fin de vindicar una aparente identidad nacional homogénea y crear un panteón de grandes hombres magnificados e idealizados hasta el absurdo.

Ante esta aparente carencia de científicidad de la biografía, en el ámbito académico existieron controversias en torno a la relación entre el individuo y la sociedad. Hubo varias propuestas sobre el tema y en ese contexto comenzó a ser vista como un género de poco valor científico. Pedro Ruiz Torres distingue una variante literaria y artística, opuesta a la erudita, cuyo éxito fulgurante tras la Primera Guerra Mundial se mantuvo en el periodo de entreguerras. Según el historiador ilicitano, “la biografía literaria se convirtió en un producto de éxito en buena medida porque el autor hizo creer que su relato dependía menos de su subjetividad que de un destino histórico conocido, el de la vida real de unos héroes o villanos en la que supuestamente se condensaba la historia”.¹¹

En los años próximos a la Segunda Guerra Mundial numerosos filólogos tomaron en cuenta las publicaciones de filósofos estructuralistas como Althusser o Barthes, quienes mostraron la determinación de los intelectuales por dejar atrás el individualismo epistemológico prevaleciente en el siglo XIX. En efecto, la aversión hacia la narración biográfica se extendió más allá de la filología y fue considerada por muchos

⁹ Citado en Enrique Moradiellos García, “La biografía histórica: unas reflexiones tentativas y personales”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCIXI-II (2022): 325.

¹⁰ Albert Ghanime Rodríguez, “Reflexiones y datos sobre la biografía histórica en España (personajes contemporáneos)”, *Cercles*, 10 (2007): 114-115; y Víctor Núñez García, “La biografía como género historiográfico desde la historia contemporánea española”, *Erebea*, 3 (2013): 209.

¹¹ Pedro Ruiz Torres, *Las repercusiones*, 45.

historiadores.¹² Otros filósofos como el marxista húngaro Gyorgy Lukács siguieron despreciando el género, pero más que frente a la biografía en sí, se posicionaban en contra de sus características intrínsecas en ese tiempo. Un tiempo en el que la historia como ciencia estaba asistiendo a su propio nacimiento.¹³

En esa coyuntura, la obra de William K. Wimsatt y Monroe Beardsley, *The International Fallacy* (1946),¹⁴ marcó un hito y escasos fueron los científicos sociales o historiadores que defendieron la vigencia de la biografía. Sólo unos pocos “lobos solitarios” realizaron aportaciones conducentes a respaldar lo individual. El profesor Peiró Martín saca a colación los ejemplos de Leo Spitzer, filólogo romanista vienés, con su *Lingüística e historia literaria* (1948); Eric Auerbach, con su ensayo *Mimesis* (1946) y Julio Caro Baroja y su discurso de entrada en la Real Academia Española: *Género biográfico y conocimiento antropológico*.¹⁵ También resultaron muy elocuentes los alegatos de von Mises y Popper en contra de cualquier determinismo en la historia y contra el materialismo histórico.¹⁶

Entre 1950 y 1970, los historiadores *ortodoxos* negaron la razón histórica de la biografía al convertirla en epistemología, en conocimiento puro y, por supuesto, sin ninguna aplicación práctica. Las nuevas tesis ontológicas sobre la historia y el papel de los individuos, reforzado por las tesis marxistas y el éxito de las subdisciplinas de la historia económica y social, fueron determinantes. Se asistió a un contexto universitario protagonizado por la consolidación de las comunidades profesionales y la normalización académica tras la Segunda Guerra Mundial.¹⁷ Una de las causas del retraimiento historiográfico de las biografías de carácter político la podemos encontrar, en efecto, en la preponderancia de la historia económica y social, pero no lo explica totalmente.¹⁸

Así, es dudoso para algunos historiadores el paradigma que entiende que la biografía entró en una crisis generalizada tras los años sesenta únicamente como

¹² Ignacio Peiró Martín, “En el taller del historiador: la(s) biografía(s) como práctica histórica e historiográfica”, *Gerónimo de Ustáriz*, 28-29 (2012-2013): 13.

¹³ Georg Lukács, *Goethe y su época* (México D.F.: Grijalbo, 1946).

¹⁴ William Wimsatt y Monroe Beardsley, “The International Fallacy”, *The Sewanee Review*, [vol.] 54, 3 (1946): 468-488.

¹⁵ Ignacio Peiró Martín, *En el taller del historiador*, 12.

¹⁶ Ludwig von Mises, *Teoría e Historia* (Madrid: Unión Editorial 2004), 200-202; y Karl Popper, *La miseria del historicismo* (Madrid: Alianza, 2014), 13-120.

¹⁷ Ignacio Peiró Martín, “Entreguerras, los historiadores, la historia y la vida”, en *Nación y nacionalización. Una perspectiva europea comparada*, eds. Ferrán Archilés Cardona e Ismael Saz Campos (Valencia: Universidad de Valencia, 2013): 128-131.

¹⁸ Como bien recuerda el profesor Ruiz Torres, la biografía en general, no como género histórico, siempre ha gozado de una buena salud y no es descabellado afirmar que en la segunda mitad del siglo XX vivió su época dorada. En Inglaterra, las biografías literarias fueron prolíficas entre 1950 y 1970. Las biografías de científicos en el resto del continente, también Pedro Ruiz Torres, *Biografía e historia*, 1-2. Guillermo Gortázar cree que la posterior recuperación de la biografía política en España en la década de 1990 no constituyó ninguna novedad, “sino un nuevo retraimiento de los historiadores analíticos”. ¿Puede existir a fin de cuentas una historiografía no analítica? No podemos compartir otra de las tesis de este historiador, quien sostiene que la caída del bloque comunista incidió decisivamente en la recuperación de lo político y en el tratamiento de las élites en Europa y España. El *revival* comenzó antes de la revolución neoliberal en Europa, ya en la década de 1980. Las tesis de Gortázar: Guillermo Gortázar Echeverría, “Reyes y batallas: el retorno de la historia narrativa y política”, en *Bajo el dios Augusto: el oficio de historiador ante los guardianes parciales de la historia*, ed. Guillermo Gortázar Echeverría (Madrid: Unión Editorial, 2017), 19-40.

consecuencia del estructuralismo marxista. Retrocedió indefectiblemente en el ámbito de la historia política, pero el género en sí gozó de buena salud durante el siglo XX. Prueba de ello es la publicación de prolíficas biografías científicas entre 1885 y 2009 precisamente en países con varios intelectuales e historiadores marxistas, como Inglaterra.¹⁹

Hasta mediados del siglo XX únicamente los *grandes hombres* habían aparecido con personalidad propia en los libros de historia. Generalmente, solo se consideraba a ciertos individuos como sujetos con nombre y apellidos, mientras que el resto eran divisados como seres anónimos y colectivos, como el pueblo, la nación o diferentes clases y grupos sociales. Los *grandes hombres* solían monopolizar las biografías, aunque a lo largo del siglo XX su importancia y prestigio disminuyó, como reconoce Pedro Ruiz.²⁰

En las formas de historiografía predominantes tras la Segunda Guerra Mundial los individuos ocupaban una posición secundaria, a menudo subyugados a las tendencias impersonales. Estas corrientes se centraban en fenómenos colectivos, lo que llevaba a que los relatos de vida o las biografías fueran de escaso interés por dos razones principales: se sobrevaloraba al individuo excepcional y se politizaba en su mayoría. La historia no la creaban sólo unos pocos hombres, sino todos, y las actividades y creaciones de personas de otras épocas trascendían la política. En las décadas de los años 1950, 60 y 70 del siglo XX escribir biografías de personas destacadas (ya fueran héroes o celebridades) se consideraba cuando menos sospechoso entre los historiadores académicos, centrados en estudiar las estructuras, los movimientos de las masas anónimas y los objetos colectivos.²¹ En la “nueva historia”, los sujetos de estudio pasaron a ser las estructuras, coyunturas e instituciones. La opción de la investigación prosopográfica, esto es, una biografía colectiva sobre varios individuos existió, aunque se practicaría más a partir de los años 1980.²²

Por un lado, la historia económica se ocupaba del endeudamiento, de rentas, precios, fanegas de trigo, hectáreas, producción, consumo, matrimonios, defunciones, etc., esto es, dimensiones medibles en series estadísticas que mostraban oscilaciones gráficas a largo plazo. Lo individual del ser humano quedaba, pues, “subsumido y recogido en configuraciones sociales (tablas o gráficos) susceptibles de ser analizados a través de métodos hipotético-deductivos”.²³ Se superaba la singularidad del hecho histórico excepcional e irrepetible y se consideraba la viabilidad de establecer la presencia de estructuras influenciadas por el comportamiento económico de las sociedades. Por otro lado, la historia social surgió y se desarrolló en el mismo sustrato

¹⁹ Janet Browne, “Biography and the Changing Representations of Charles Darwin”, *Journal of Interdisciplinary History*, [vol.] 40, 3 (2010): 352-357.

²⁰ Pedro Ruiz Torres, *Biografía e historia*, 3.

²¹ Ignacio Peiró Martín, *En el taller del historiador*, 13.

²² Abundan las grandes obras de historiadores adscritos a la *nouvelle histoire*, perteneciente a la tercera generación de Annales. Por ejemplo: Jacques Le Goff y otros, *La nouvelle histoire* (Paris, Gallimard, 1978); Jacques Le Goff, *El nacimiento del purgatorio* (Barcelona: Taurus, 1989); Philippe Aries y Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada* (Barcelona: Taurus, 2017, 5 vols.); Philippe Aries, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* (Buenos Aires: El Cuenco de Plata Ediciones, 2023); Emmanuel Le Roy Ladurie, *Montaillou, aldea occitana de 1294 a 1324* (Barcelona: Taurus, 1981); o Georges Duby, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo* (Barcelona: Ediciones Petrel, 1978).

²³ Enrique Moradiellos García, *La biografía histórica*, 326.

empírico que la económica. Desde sus inicios, una de sus características metodológicas consistió en emplear herramientas estadísticas y realizar series de cuantificación numérica.²⁴

No obstante, el agotamiento de los paradigmas cientificistas se manifestó pronto. Tras la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto el culto a las personalidades de Lenin, Stalin, Mao, y el carisma de Mussolini o Hitler, tratados historiográficamente en aquel entonces, demostró a los historiadores marxistas –aunque en su mayoría no lo reconocieran– el papel central de la individualidad en los sistemas sociopolíticos. Voces que rescataban los pensamientos de Saint Beuve, opuesto a las manifestaciones antiindividualistas de Engels o Plejanov, iban a ser más y más comunes.²⁵ No es casualidad que Karl Jaspers iniciara su historia de la filosofía mundial con un libro dedicado exclusivamente a los “hombres decisivos”, a su juicio, de la historia del pensamiento universal: Sócrates, Buda, Confucio y Jesús.²⁶

En la década de 1980 ya emergía la necesidad entre los propios historiadores sociales y económicos de complementar ambas perspectivas, la individual biográfica y la estructuralista, a través de la nueva historia cultural (inspirada en los textos posmodernos de Hayden White, Raymond Williams, Marshall Sahlins, Richard Rorty, Thomas Kuhn, Michel Foucault, Jacques Derrida, Pierre Bourdieu, Roland Barthes) y la narrativa.

En este punto del siglo, los historiadores ansiaban ser leídos. La cliometría ciertamente no era una metodología atractiva para el público general, casi que tampoco para el grueso de los historiadores.²⁷ Algunos de ellos como Elton,²⁸ Massie,²⁹

²⁴ La historia social como tal podríamos retrotraerla hasta el siglo XVIII francés con la publicación de François-Marie Arouet (Voltaire), *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations* (Oxford: Voltaire Foundation, 2019, 9 vols.), que abarca desde la época de Carlomagno a la de Luis XIV. Propiamente en el siglo XX encontramos ejemplos como los de: Beatrice Webb y Sydney Webb, *A History of Trade Unionism. Revised edition* (New York: Longman, Green and Co., 1920); Marc Bloch, *La historia rural francesa: caracteres originales* (Barcelona: Crítica, 1978); Marc Bloch, *La sociedad feudal* (Madrid: Akal, 2002); Georges Lefebvre, *El gran pánico de 1789. La revolución francesa y los campesinos* (Barcelona: Paidós, 1986); Lucien Febvre, *Martín Lutero: un destino* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2015); o Lucien Febvre, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: la religión de Rabelais* (Akal: Madrid, 1993).

²⁵ Charles Augustin Sainte-Beuve defendió vivazmente que las pasiones humanas podían encauzar de manera inesperada la marcha de los acontecimientos, como bien había demostrado la Revolución francesa. Realmente el azar es un factor indispensable en los procesos históricos. Charles Augustin Sainte-Beuve, *The essays of Sainte-Beuve* (Berkeley: University of California Libraries, 2004), 238 y ss.

²⁶ Karl Jaspers, *Los grandes filósofos. Los hombres decisivos: Sócrates, Buda, Confucio, Jesús* (Madrid: Tecnos, 2013).

²⁷ Recuérdese la famosa frase de Geoffrey Elton: “en el fondo, lo que pasa es que a los historiadores les gusta que les lean”. Citado en: Josep Fontana i Lázaro, *La historia de los hombres* (Barcelona: Crítica, 2005), 314.

²⁸ Geoffrey Elton, *The practice of History* (London: Fontana Books, 1967); Geoffrey Elton, *Political History: Principles and Practice* (London: Penguin Press, 1970); Geoffrey Elton, *Which Road to the Past? Two Views of History* (New Haven, Yale University Press, 1983); y Geoffrey Elton, *Return to Essentials: Some Reflections on the Present State of Historical Study* (Cambridge: University Press, 1991).

²⁹ Robert K. Massie, *Pedro el Grande: su vida y su mundo* (Madrid: Alianza Editorial, 1987).

Goubert³⁰ o el propio Ginzburg, al sacar del olvido a Menocchio³¹, y Levi³² empezaron a reivindicar una vuelta a la narratividad.³³ Incluso destacados miembros de la Escuela de *Annales* como Fernand Braudel, con sus biografías de Carlos V y Felipe II,³⁴ o George Duby³⁵ se sumarían a la nueva “moda”, para disgusto de Josep Fontana.³⁶ En el fondo, esa “vuelta a la narratividad” acabaría siendo uno de los factores más poderosos por el que podemos hablar de una “nueva historia narrativa” y una “nueva historia política” que posibilitaron la vuelta de la biografía en los años 1990.

La historia narrativa poseyó contrastes sustanciales con respecto a la historia estructuralista, principalmente en dos aspectos fundamentales: el primero es que otorgaba prioridad al individuo sobre sus circunstancias, y el segundo radicaba en que su disposición se orientó hacia lo descriptivo antes que hacia lo analítico. En consecuencia, su enfoque estaba centrado en lo específico y particular en lugar de en lo estadístico y colectivo. Esencialmente, se asistió de nuevo al debate sobre la relación entre la escritura y la historia, uno de los elementos clave de la historiografía.³⁷ La nueva historia narrativa también fue configurada como un género de escritura histórica que incidía no solo en la forma, sino también en el método y en el contenido. Así, la narrativa no se limitaba entonces a ser simplemente informativa, como la del cronista tradicional, ni se ajustaba al rol del analista. En contra, se trataba de una narrativa que podía alcanzar la rigurosidad mediante el desarrollo de una estructura narrativa coherente.

Entonces ¿por qué fue tan eficaz la historia narrativa en aquel entonces? Pues porque se manifestó como una corriente desprovista de restricciones inherentes a un país, partido político, tendencia ideológica, institución, escuela o filosofía, como fue el caso del marxismo. Simultáneamente, esta tendencia intelectual, más que corriente historiográfica, ha insuflado vitalidad y legitimidad a géneros que, al igual que la biografía, parecían destinados a estar relegados de la esfera científica.

³⁰ Pierre, Goubert, *Louis XIV et 20 millions de français* (Paris: Fayard, 1990); y Pierre Goubert, *Mazarin* (Paris: Fayard, 1990).

³¹ Carlo Ginzburg, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* (Barcelona: Muchnik Editores, 1981).

³² Giovanni Levi, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII* (Madrid: Nerea, 1990).

³³ Esta tendencia, basada en el *giro lingüístico*, no significó que quisieran escribir biografías al uso ni volver a cultivar la vieja historia política. Los ejemplos que hemos citado en las notas 29, 30, 31 y 32 intentaban ofrecer explicaciones más elaboradas y persuasivas sobre los fenómenos de índole cultural o social. En vez de emplear conceptos y modelos de análisis social previamente establecidos, estos historiadores se dedicaron a explorar un universo ajeno al nuestro y rescatar los relatos de los distintos protagonistas involucrados, con el fin de comprender cómo percibían ese contexto. Un enfoque realmente ligado al posmodernismo, la microhistoria, la historia cultural y la antropología social. Estas reflexiones, aunque indirectas, en: Jaume Aurell y otros, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico* (Madrid: Akal, 2013): 309-310.

³⁴ Textos de 1966 y 1969 recogidos más tarde en el libro de Fernand Braudel, *Escritos sobre la historia* (Barcelona: Altaya, 1997): 33-76 y 77-124.

³⁵ Georges Duby, *Guillermo el Mariscal* (Madrid: Alianza Editorial, 1985), todavía mantuvo la distinción clásica entre biografía e historia.

³⁶ Josep Fontana i Lázaro, *La historia*, 314.

³⁷ Algo que estaba en las raíces de la misma como bien evidenció Michel de Certeau, *La escritura de la historia* (México D. F.: Universidad Iberoamericana, 1999), 101-116.

Con la aportación del concepto de “cultura política” al campo histórico, proveniente de los politólogos estadounidenses Gabriel Almond y Sidney Verba, la nueva historia política experimentó su auge en los años finales de la década de los ochenta, la de los noventa y también en parte con los primeros años del nuevo milenio. El uso de “cultura/s política/s” por autores como Berstein y Sirinelli posibilitó en gran medida la introducción de dimensiones vinculadas a los valores, las ideas y las percepciones políticas en la historia.³⁸ Aunque inicialmente se introdujo como un concepto fuertemente polarizado, sus consecuencias en la praxis de la ciencia histórica fueron inminentes. La contribución más significativa del concepto radicó en la inclusión de particularidades culturales como elementos imprescindibles para explicar los cambios sociopolíticos. Algunos antropólogos, entre ellos Clifford Geertz en Estados Unidos y Georges Balandier en Francia también siguieron estos derroteros.³⁹ La historia política dejaba de estar circunscrita al ámbito de los asuntos de Estado y las relaciones diplomáticas y, en cambio, se estaba adentrando plenamente en la dimensión cultural. Para estas nuevas corrientes, la política era una realidad social, cuyos componentes adquirirían relevancia desde la perspectiva historiográfica al permitir explorar el ámbito del poder. El acceso a contingentes como la identidad, el lenguaje o los símbolos se realizaba mediante los significados expresados a través de signos pensados, escritos o hablados, tales como ideas, mitos, lenguaje, y metáforas. En este sentido se aprecian los trabajos de François Furet, Lynn Hunt o William Sewell sobre la revolución francesa.⁴⁰

En este contexto, el giro cultural revigorizó la dimensión política al renovar conceptos como espacios públicos, mitos o símbolos políticos, Estado, actores, élites, violencia, poder y nación, tal y como se puede inferir en los estudios de François Xavier Guerra sobre América latina.⁴¹ El resultado de este cambio, uno de los efectos más reveladores del giro cultural en la historia durante los ochenta y noventa fue la revitalización de la historia política.⁴² Esta evolución también propició la incorporación de otra disciplina al enriquecedor diálogo entre la historia y las ciencias sociales: la ciencia política. Asimismo, se caracterizó por ser recíproca, ya que la historia podía ofrecer al campo de la ciencia política una perspectiva temporal valiosa para comprender determinados procesos.⁴³

³⁸ Por ejemplo: Serge Berstein, “La cultura política” en Jean Pierre Rioux y Jean François Sirinelli (coords.), *Para una historia cultural* (México: Taurus, 1999): 389-405; Serge Berstein, *Les cultures politiques en France* (Paris: Seuil, 1999); o Benoit Pellistrandi y Jean François Sirinelli (eds.), *L’histoire culturelle en France et en Espagne* (Madrid: Casa de Velázquez, 2008).

³⁹ Clifford Geertz, *Negara: el Estado-teatro en el Bali del siglo XIX* (Barcelona: Paidós, 1999).

⁴⁰ Véase François Furet, *La Revolución Francesa en debate: de la utopía liberadora al desencanto en las democracias contemporáneas* (Madrid: Rialp, 1988); William Sewell, *Trabajo y revolución en Francia: el lenguaje del movimiento obrero desde el antiguo régimen hasta 1848* (Madrid: Taurus, 1992); y Lynn Hunt, *Politics, Culture and Class in the French Revolution* (Berkeley: University of California Press, 1984).

⁴¹ Por ejemplo, François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid: Fundación MAPFRE, 1992); François-Xavier Guerra (coord.), *Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español* (Madrid: Universidad Complutense, 1995); y Antonio Annino von Dusek y François-Xavier Guerra (coords.), *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003).

⁴² Jean Pierre Rioux, “La memoria colectiva”, 341 y ss.

⁴³ Dennis Kavanagh, “Why Political Science Needs History”, *Political Studies*, [vol.] 39, 3 (1991): 479-495.

Si bien comenzó antes, concretamente en los ochenta, el resurgimiento de la historia política es posible que fuera impulsado indirectamente por la expansión del sistema político liberal democrático y por los procesos de globalización, los cuales algunos autores han llegado a describir de manera equivocada, a la luz de los acontecimientos, como hegemónicos y definitivos.⁴⁴ Sin embargo, la realidad es considerablemente más compleja, puesto que la difusión de la nueva historia política se sustenta en una cuestión epistemológica de renovación en lugar de consolidar un contenido ideológico supuestamente hegemónico.

Autores como Maurice Agulhon (1926-2014) vincularon ya en la década de los sesenta lo político a las mentalidades mediante el inspirador y poliédrico concepto de sociabilidad,⁴⁵ mientras que otros, como Jürgen Habermas (1929-) con su noción de esfera o espacio público, también desempeñaron un rol crucial en el renacer de la nueva historia política. El filósofo alemán es especialmente relevante, puesto que importó nuevas reflexiones sobre la dimensión de lo político, las relaciones entre lo privado y lo público, y analizarlo prescindiendo de las mediaciones institucionales, organizativas o estatales.⁴⁶ En Inglaterra, el atractivo suscitado por asuntos como la identidad nacional, estimulado por el clásico editado por Eric Hobsbawm y Terence Ranger en 1983, o la mitografía política, fue indiscutible.⁴⁷ Por su parte, en Francia encontraríamos realmente al pionero de la nueva historia política en la persona de René Rémond (1918-2007), historiador que coordinó un volumen colectivo trascendental en 1988 sobre esta tendencia renovadora.⁴⁸ Asimismo, la manifestación de rehabilitar la biografía como otro género histórico legítimo hizo que desde entonces y hasta nuestros días haya –y siga siendo– considerada como uno de los métodos más efectivos para evidenciar las concomitancias entre presente, pasado, memoria, sociedad e individuo.⁴⁹

De hecho, una de las aplicaciones con más presente y futuro tras la aceptación de los giros cultural y lingüístico es precisamente la política desde su vertiente histórica como desde la ciencia.⁵⁰ Desde esta perspectiva, muchas de las biografías políticas publicadas a partir de 1990 fueron instrumentos útiles para los nuevos vientos historiográficos, y podríamos hablar ya propiamente de “biografías históricas” *bestsellers* –como consecuencia de proyectos comerciales editoriales consolidados– y con un gran número de lectores.⁵¹ En la actualidad, la biografía histórica goza de una

⁴⁴ Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre* (Barcelona: Planeta, 1992).

⁴⁵ Maurice Agulhon, *La sociabilité méridionale. Confréries et associations en Provence orientale dans la deuxième moitié du XVIIIe siècle* (Aix-en-Provence, 1966, 2 vols).

⁴⁶ A este respecto pueden advertirse sus propias consideraciones en una entrevista del 2018, traducida al español en el 2020: “Sobre la política y la historia. Entrevista con Jürgen Habermas”, *Ideas y valores*, [vol.] 79, 172 (2020): 169-187.

⁴⁷ Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.), *The invention of tradition* (Cambridge: University Press, 1983).

⁴⁸ René Rémond (dir.), *Pour une histoire politique* (Paris: Seuil, 1988).

⁴⁹ Philippe Levillain, “Les protagonistes: de la biographie”, 121-160.

⁵⁰ Jaume Aurell y otros, *Comprender el pasado*, 303-312.

⁵¹ Por ejemplo, T. J., Stiles, *The First Tycoon: The Epic Life of Cornelius Vanderbilt* (New York: Alfred A. Knopf, 2009); Edmund Morris, *The Rise of Theodore Roosevelt* (New York: Random House, 2001); Robert K. Massie *Catherine the Great: Portrait of a Woman* (London: Head of Zeus, 2011); Jung Chang y Jon Halliday, *Mao: The Unknown Story* (Hamburg: Anchor, 2005) o Josephine Wilson, *Louis XIV. The power and the glory* (New York: Pegasus Publishers, 2019).

buena salud. Y más que un auge ha resultado ser una tendencia estable durante más de tres décadas.

El género biográfico en España: ayer y hoy

En España, las necrológicas, los diccionarios biográficos, las biografías y otros subgéneros conectados íntimamente con el individuo han desempeñado un rol fundamental a la hora de configurar la identidad nacional. A principios del siglo XX pensadores de la talla de Gregorio Marañón, Eugenio d'Ors y José Ortega y Gasset profundizaron en los retos, limitaciones y posibilidades de la biografía desde la psicología colectiva. Eminentemente literatos como Pío Baroja⁵², Benito Pérez Galdós,⁵³ o Salvador de Madariaga⁵⁴ también se aventuraron a realizar, a su modo, ensayos biográficos de personajes destacados de la historia reciente.⁵⁵

Durante el franquismo, la producción biográfica, en especial la dedicada al siglo XIX y a personajes del universo liberal, se interrumpió por las tesis nacionalcatólicas preponderantes. En los años cincuenta únicamente historiadores como Jesús Pabón,⁵⁶ Rafael Olivar Bertrand⁵⁷ o Jaume Vicens Vives,⁵⁸ este último a pesar de ser una autoridad en la historia socioeconómica, reivindicaron la importancia de los personajes históricos en las dinámicas generales. Por ello, algunos criterios de la prosopografía fueron tomados en cuenta por estos. Para el profesor Juan Francisco Fuentes, que defendió como tesis doctoral una biografía del abate Marchena en 1985, fueron dos las tradiciones intelectuales que impidieron la producción biográfica en España: el catolicismo y el marxismo. El primero porque creía que la biografía era un género muy ligado a la cultura liberal y a su visión de la historia, una visión ajena, en definitiva, a los destinos de la providencia. El segundo debido a su rechazo al liberalismo, la cultura liberal, y al individualismo.⁵⁹

En los años subsiguientes, incluida la década de los ochenta, fueron los hispanistas franceses los que en su mayoría utilizaron figuras a medio camino entre la literatura y la política para desarrollar sus investigaciones. Si bien no fueron biografías políticas, sí destacaron por ser ensayos biográficos de calidad escritos por autores que al

⁵² En Pío Baroja y Nessi, *Memorias de un hombre de acción* (Madrid: Biblioteca Castro, 2008-2009) y Pío Baroja y Nessi, *Aviraneta o la vida de un conspirador* (Madrid: Caro Raggio, 1987) se biografía al político liberal Eugenio de Aviraneta Ibarгойen (1792-1872), antepasado del autor.

⁵³ Benito Pérez Galdós, *Episodios nacionales* (Madrid: Espasa-Calpe, 2008, 23 vols.). Aquí se tratan, entre otras, las figuras de Juan Martín el Empecinado, Mendizábal o Zumalacárregui.

⁵⁴ Salvador de Madariaga y Rojo, *Semblanzas literarias contemporáneas* (Barcelona: Editorial Cervantes, 1924).

⁵⁵ Para el tratamiento del género biográfico en España hasta 1980 sigo a Albert Ghanime Rodríguez, *Reflexiones y datos*, 114-144.

⁵⁶ Jesús Pabón y Suárez Cortina, *Cambó* (Barcelona: Alpha, 1952-1969, 3 vols.). El mismo historiador emprendería tres décadas más tarde el proyecto inacabado de biografiar al general Narváez incluyendo en el análisis otros factores ajenos a lo que entonces se consideraba propio de la biografía, como el contexto histórico: Jesús Pabón y Suárez Cortina, *Narváez, y su época* (Madrid: Espasa-Calpe, 1983).

⁵⁷ Rafael Olivar Bertrand, *Así cayó Isabel II* (Madrid: Sarpe, 1986).

⁵⁸ El historiador catalán insistió en el calibre de las biografías escritas por la coautora. Jaume Vicens-Vives y Montserrat Llorens Serrano, *Industrials i politics del segle XIX* (Barcelona: Teide, 1958).

⁵⁹ The Objective, "Vidas Cruzadas con Juan Francisco Fuentes", https://www.youtube.com/watch?v=feJAtsuJd7E&ab_channel=TheObjective [consulta 4 de noviembre de 2023].

provenir del campo de la filología “llegaron al género con el problema de estilo resuelto”.⁶⁰ Esto es, sin la preocupación por los condicionantes que los historiadores de esa etapa sí tenían, por lo general, a la hora de narrar, y no digamos ya de salir de los campos de la historia económica y social.

Algunos ejemplos de estos hispanistas fueron Jean Serrailh, con su estudio sobre Francisco Martínez de la Rosa, Albert Dérozier, quien escribió un esbozo biográfico sobre José Manuel Quintana (uno de los referentes intelectuales de Miguel Villanueva), o Robert Marrast con José de Espronceda.⁶¹ Igualmente, jóvenes investigadores en los ochenta como Jordi Casassas en la Universidad de Barcelona, Juan Francisco Fuentes Aragonés en la Universidad Complutense o Javier Paredes Alonso en la de Navarra basaron sus tesis doctorales en biografías.⁶² Esta tendencia, mantenida hasta la actualidad, constituye para Albert Ghanime un indicador claro de que la recuperación del género biográfico en la historia nació en el seno de la propia academia y correspondió a unos intereses particulares e historiográficos de los propios doctorandos.⁶³

En ese contexto, una de las biografías que marcó el inicio de la nueva historia política en nuestro país fue la que José Álvarez Junco realizó sobre Alejandro Lerroux en 1990.⁶⁴ Este libro no solo pautó la restauración editorial y académica del género biográfico, sino que también mostró una variación significativa en la condición historiográfica y en la propia idea. Ciertamente, este texto marcó un retorno dirigido hacia la historia política, impulsado por una reconsideración de sus protagonistas, quienes fueron objeto preferente de estudio para la historiografía española de finales de siglo. Uno de los principales atributos del libro consistió en tratar de dar voz tanto a los actores individuales como a las corrientes de la acción política: instituciones, partidos, ideales sociales y políticos y líderes en sus diversas fases, símbolos políticos.

Paralelamente, varios historiadores se dieron cuenta del cambio de paradigma historiográfico que había comenzado en Europa años antes. En 1991, María Jesús

⁶⁰ Juan Francisco Fuentes Aragonés, “La biografía como experiencia historiográfica”, *Cercles*, 10 (2007): 41.

⁶¹ A este factor aluden tanto Albert Ghanime Rodríguez, *Reflexiones y datos*, 122; como Juan Francisco Fuentes Aragonés, *La biografía como experiencia*, 41.

⁶² Jordi Casassas Ymbert, *Jaume Bofill i Matas (1878-1933). L'adscripció social i l'evolució política* (Barcelona: Curial, 1980); Juan Francisco Fuentes Aragonés, *Biografía política e intelectual de José Marchena (1768-1821)* (Madrid: Universidad Complutense, 1985) y Javier Paredes Alonso, *Pascual Madoz, 1805-1870. Libertad y progreso en la monarquía isabelina* (Pamplona: Universidad de Navarra, 1982).

⁶³ Albert Ghanime Rodríguez, *Reflexiones y datos*, 127 y 137.

⁶⁴ José Álvarez Junco, *El emperador del paralelo: Lerroux y la demagogia populista* (Madrid: Alianza Editorial, 1990). En este sentido, esta no deja de ser una de las tantas biografías publicadas en los años 1990 en España. También podríamos destacar las biografías escritas por Santos Juliá, Enrique de la Lama y Josep M. Figueres sobre Azaña, Juan Antonio Llorente y Vicente Almirall respectivamente. Sin embargo, tras los 2000, el estudio de temas relacionados con la Restauración, incluidos los acercamientos biográficos, han decaído en pro de los relacionados con la Segunda República, la Guerra Civil y el franquismo. Por ejemplo, el *Franco* de Stanley Payne (Barcelona: Planeta, 1992), el *Franco: caudillo de España*, de Paul Preston (Madrid: Círculo de Lectores, 1994) o el *Franco: autoritarismo y poder personal* de Juan Pablo Fusi (Madrid: Punto de Lectura, 2001) llegan a nuestros días. En 2016 la editorial FAES publicó las biografías de Alcalá-Zamora, ya biografiado por Julio Gil Pecharromán en 2011, y Gil Robles, de Payne y Álvarez Tardío.

González Hernández publicó “En torno a la recuperación de la historia política” como parte de un libro colectivo.⁶⁵ Ese mismo año, José Andrés Gallego, en su obra *Historia General de la gente poco importante*, abogaba por la función narrativa del historiador en contraposición al positivismo cientificista de los historiadores marxistas.⁶⁶ En el I Congreso de Historia Contemporánea, que tuvo lugar en Salamanca en 1992, Teresa Carnero presentó una ponencia titulada “La renovación de la historia política”.⁶⁷

Con la difusión del libro de Paul Johnson *El nacimiento del mundo moderno*, en España también se notó este cambio de paradigma.⁶⁸ Y no solo afectaba a los historiadores, sino cada vez más al ámbito de las ciencias sociales y del arte. De hecho, el Museo del Prado dedicó una exposición en el último trimestre de 1992 a los grandes lienzos de temática histórica, en un guiño inevitable de sus comisarios al impulso de la recuperación de la historia política. Se abordaron diversos temas, los cuales abarcaron desde la representación de la carga de la Guardia Civil, de Ramón Casas (*Barcelona*, 1902), pasando por la icónica imagen de Juana la Loca frente al ataúd de Felipe el Hermoso, de Francisco Padilla (1877), hasta temas relacionados con el mundo clásico, como *La muerte de Séneca* de Manuel Domínguez (1871).⁶⁹

Con la llegada del siglo XXI, se incrementaron exponencialmente las publicaciones vinculadas a la biografía histórica. Representó un claro indicio del interés en aumento que los historiadores demostraron hacia este género. Algunas de las más importantes que podríamos citar son la obra coordinada por Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma *Liberales, agitadores y conspiradores*,⁷⁰ *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*⁷¹ o el seminario de 2004 promovido por la fundación Pablo Iglesias *Progresistas y demócratas en la España contemporánea*.⁷² Desde este punto de vista, en España, desde hace aproximadamente dos décadas, la biografía ha abierto una perspectiva hacia lo individual, e incluso hacia lo íntimo de los protagonistas, dentro del marco de las explicaciones generales. Como bien señala Albert Ghanime, el uso de la biografía como metodología histórica ha florecido en disciplinas como los estudios del movimiento obrero, la historia de género, las prosopografías, la

⁶⁵ María Jesús González Hernández, “En torno a la recuperación de la historia política. Un análisis concreto: el conservadurismo maurista en la Restauración”, en Germán Rueda Herranz (ed.), *Doce estudios de historiografía contemporánea* (Cantabria: Universidad de Cantabria, 1991), 211-240.

⁶⁶ José Andrés Gallego, *Historia general de la gente poco importante (América y Europa hacia 1789)* (Madrid: Gredos, 1991).

⁶⁷ Teresa Carnero Arbat, “La renovación de la Historia Política”, en Mariano Esteban de Vega y Antonio Morales Moya (coords.), *La historia contemporánea en España: primer Congreso de Historia Contemporánea de España* (Salamanca, 1996), 173-182.

⁶⁸ Paul Johnson, *El nacimiento del mundo moderno, 1815-1830* (Madrid: Editorial Vergara, 1992).

⁶⁹ La exposición de El Prado es recogida por Guillermo Gortázar Echeverría, *Reyes y batallas*, 33.

⁷⁰ Isabel Burdiel Bueno y Manuel Pérez Ledesma (coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores* (Madrid: Espasa-Calpe, 2000).

⁷¹ En el marco del seminario permanente de Estudios Históricos hispano-británicos, una colaboración entre las universidades de Valencia y East Anglia, se llevaron a cabo dos sesiones específicas para analizar tanto la temática de la biografía como la de la autobiografía. El resultado final: Colin Davis e Isabel Burdiel Bueno (eds.), *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)* (Valencia: Universitat de València, 2005).

⁷² Javier Moreno Luzón fue el encargado de editar las ponencias y comunicaciones del seminario. El resultado: Javier Moreno Luzón (ed.), *Progresistas. Biografías de reformistas españoles (1808-1939)* (Madrid: Taurus, 2006).

historia económica y de la ciencia, la historia local o en las propias reflexiones historiográficas.⁷³

Premios nacionales como el Comillas, dedicado expresamente a la biografía⁷⁴ o el Nacional de Historia⁷⁵ han venido demostrando igualmente el vigor que tiene en la actualidad el género y constituyen un gran estímulo para los historiadores y humanistas en su redacción, calidad y difusión. Del mismo modo, el *Diccionario Biográfico* de la Real Academia de la Historia, polémicas aparte,⁷⁶ ha venido a colmar recientemente uno de los objetivos y deseos primitivos desde su fundación: el de elaborar un repertorio biográfico sobre los protagonistas de la historia de España. El proyecto abarcó los años 2009 y 2013 y finalizó con la publicación del quincuagésimo volumen. En abril de 2021, la Real Academia de la Historia presentó el diccionario en formato electrónico y accesible desde su página web al público general.

Además, es posible identificar el fenómeno conmemorativo como uno de los principales motores detrás del resurgimiento de una forma específica de biografía: aquella encargada por las instituciones. Este tipo de biografía está estrechamente ligado a conexiones y relaciones de índole política. Por consiguiente, en España, eventos conmemorativos como el primer centenario de la muerte de Cánovas del Castillo en 1997 o el de la reina Isabel II en 2004 han propiciado la creación de reflexiones y trabajos de diverso valor historiográfico.⁷⁷ La exigencia política de formar panteones autonómicos y regionales ha sido también un factor clave en el fomento de este tipo de biografía. Ciertos individuos han sido rescatados de la esfera local o regional debido a su relevancia a nivel nacional, mientras que otros aguardan aún ser investigados por algún autor o entidad.

Este hecho resalta la naturaleza contingente de los criterios utilizados para seleccionar a los individuos que son objeto de estas biografías; en ciertas ocasiones, puede surgir un excesivo o incluso ficticio interés en la producción literaria e histórica. Por ejemplo, en España a partir de los años 2000, una vez pasada la vorágine editorial de los centenarios del asesinato de Cánovas y de la mayoría de edad de Alfonso XIII,

⁷³ Albert Ghanime Rodríguez, *Reflexiones y datos*, 130-135. En esas páginas se incluyen las citas de las investigaciones a las que nos referimos.

⁷⁴ Algunas de las últimas biografías publicadas por la editorial Tusquets incluyen la de Pérez Galdós (2020), Luis García-Berlanga (2021) o Jaime Gil de Biedma (2022). El historiador Emilio Laparra quedó finalista en 2005 con su acercamiento a Manuel Godoy y en 2018 ganó en el XXX aniversario del premio al actualizar la figura de Fernando VII (*Fernando VII: Un rey deseado y detestado*, Barcelona: Tusquets, 2018).

⁷⁵ Desde los 2000 ha habido historiadores que han ganado el premio presentando biografías. Por ejemplo, Julio Valdeón en 2004 con Alfonso X (*Alfonso X el Sabio: la forja de la España moderna*, Madrid: Temas de Hoy, 2003), con un perfil más político, o Isabel Burdiel en 2011 con Isabel II (*Isabel II: una biografía. 1830-1904*, Madrid: Taurus, 2010), con una metodología y resultados que nos permiten hablar propiamente de una “biografía histórica”.

⁷⁶ Muy sonada fue la que enfrentó a muchos miembros del mundo universitario con la Real Academia de la Historia, acusándola de inmovilista por el uso del lenguaje y determinadas conclusiones a las que llegaron los autores de biografías muy polémicas. Por ejemplo, Luis Suárez con el general Francisco Franco. En la actualidad, esta ha sido sustituida en el diccionario electrónico por la de Juan Pablo Fusi.

⁷⁷ Por ejemplo, Guillermo María Muñoz tiene en cuenta la trascendencia historiográfica de conmemorar los aniversarios, en su caso de la Restauración borbónica, como el centenario del reinado de Alfonso XIII. Véase: Guillermo María Muñoz, “Viaje historiográfico por la figura política de Alfonso XIII”, *Historiografías*, 12 (2016): 87-112.

las biografías de políticos de la Restauración borbónica han sido casi inexistentes, pasando el protagonismo a otros periodos de la historia contemporánea de España. No podemos ignorar el componente polémico y de interés que poseen las biografías de personajes relevantes del siglo XX, especialmente aquellos relacionados con periodos históricos cruciales como la Segunda República, la Guerra Civil, el franquismo o la Transición. La reflexión biográfica sobre estos personajes y su impacto en la historia resulta fundamental para una comprensión más profunda de nuestro pasado reciente.

En suma, estimamos que se debe proceder con una especial cautela en años de aniversarios históricos, ya que la producción biográfica, en general histórica, aumenta, y si bien la calidad no tiene por qué ser mala, es cierto que suelen abundar las prisas por cumplir encargos y las obras deficientes con poco o nulo interés historiográfico.

Conclusiones

Los modos de acercarse a la individualidad han sido distintos a lo largo de la cronología historiográfica, si bien hasta entrado el siglo XX siempre pesó una distinción poco clara entre biografía e historia. Fue precisamente en esta centuria, en la que la historia adquirió su carácter científico, cuando el género biográfico experimentó los cambios más relevantes de su existencia. Durante gran parte de los siglos XIX y XX la historia centrada en narrar y describir hechos, procesos, personajes o imperios fue considerada prácticamente como un sinónimo de ficción o, en el mejor de los casos, fue asociada a relatos históricos desprovistos de pretensiones científicas significativas. Con el estructuralismo marxista imperante en la historiografía europea de mediados del siglo XX, se asistió al cenit del distanciamiento anterior mediante la adopción de un enfoque genuinamente científico que para sus defensores pasaba por alejarse de la narración y centrarse en series estadísticas cuantificables y medibles. La historia narrativa quedaba rebajada a una mera crónica, a una recapitulación de los hechos y acontecimientos si se quiere, la cual estaba limitada a las temáticas políticas, diplomáticas y militares. Para los historiadores estructuralistas la historia había adquirido su madurez trascendiendo las superficiales temáticas de la narración y centrándose en las categorías socioeconómicas y el lenguaje cuantitativo. Por ende, en esta época, la labor del historiador se vio reducida a una función predominantemente analítica e interpretativa.

Tras el agotamiento de la ortodoxia historiográfica de la posguerra de la Segunda Guerra Mundial claramente se constató un deseo de retorno al relato, a la narración, frente a las construcciones estructuralistas de las décadas anteriores. No debe extrañarnos, máxime cuando la narración ha sido una práctica eterna y necesaria para construir el relato histórico. Tradicionalmente, los historiadores se han ocupado de cimentar un estilo propio y elegante (en la medida de sus posibilidades) que les permitiera confeccionar relatos veraces de lo ocurrido abarcando desde épocas antiguas hasta las más contemporáneas. Como antítesis de los postulados estructuralistas, la contribución decisiva de la nueva historia narrativa fue la reivindicación y la recuperación del relato que los historicistas clásicos habían empezado a desatender.

De la biografía se ha dicho recurrentemente que fue la ruptura con los modelos predominantes en la historia social y económica la que posibilitó el retorno al individuo. Desde nuestro punto de vista, la novedad consistió precisamente en la apreciación renovada de los relatos de vida y de la narración entre aquellos historiadores

comprometidos con la “historia desde abajo” y no por un *revival* originado en el agotamiento del cientificismo histórico. Sí por la reintegración del individuo que no se clasificaba como parte de los “grandes hombres”. Aunque es obvio que con *El queso y los gusanos* o *La herencia inmaterial* Ginzburg y Levi no aspiraron a elaborar biografías, estos estudios fueron el catalizador que permitió unos pocos años después empezar un nuevo modo de concebir las biografías. En el caso español, que también hemos analizado se debería esperar hasta la década de los 90, tras algunas excepciones notables de los 80, para que la biografía, en el contexto de la nueva historia política, se asentara como un género más de la ciencia histórica.

En general, en las obras mencionadas en el cuerpo del artículo no se observa un *revival* de la biografía ni del relato de vida concebidos de manera convencional. Tampoco se percibe una adhesión a las representaciones predominantes de la historia social y económica que ejercieron un gran predominio en los cincuenta, sesenta y setenta. Hoy en día, las biografías históricas que se realizan han enriquecido el panorama historiográfico mediante la adopción de algunos aspectos metodológicos de subdisciplinas tales como la microhistoria, la psicobiografía, la autobiografía, la historia desde abajo, la historia oral o la historia de género.

Bibliografía

Aguirreazkuenaga Zigorriaga, Joseba y Urquijo Goitia, Mikel, “Desafíos de la biografía en la historia contemporánea”, *Cercles*, 10 (2007): 55-67.

Agulhon, Maurice, *La sociabilité méridionale. Confréries et associations en Provence orientale dans la deuxième moitié du XVIIIe siècle* (Aix-en-Provence: 1966, 2 vols.).

Álvarez Junco, José, *El emperador del paralelo: Lerroux y la demagogia populista* (Madrid: Alianza Editorial, 1990).

Andrés Gallego, José, *Historia general de la gente poco importante (América y Europa hacia 1789)* (Madrid: Gredos, 1991).

Annino Von Dusek, Antonio y Guerra, François-Xavier (coords.), *Inventando la nación: Iberoamérica siglo XIX* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2003).

Arendt, Hannah, *De la historia a la acción* (Barcelona: Paidós, 1995).

Ariès, Philippe y Georges Duby (dirs.), *Historia de la vida privada* (Barcelona: Taurus, 2017, 5 vols.).

Ariès, Philippe, *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* (Buenos Aires: El Cuenco de Plata Ediciones, 2023).

Arouet, François-Marie (Voltaire), *Essai sur les mœurs et l'esprit des nations* (Oxford: Voltaire Foundation, 2019, 9 vols.).

Aurell, Jaume y otros, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico* (Madrid: Akal, 2013).

Baroja y Nessi, Pío, *Aviraneta o la vida de un conspirador* (Madrid: Caro Raggio, 1987).

Baroja y Nessi, Pío, *Memorias de un hombre de acción* (Madrid: Biblioteca Castro, 2008-2009).

Berstein, Serge, “La cultura política”, en Jean Pierre Rioux y Jean François Sirinelli (coords.), *Para una historia cultural* (México: Taurus, 1999), 389-405.

Berstein, Serge, *Les cultures politiques en France* (Paris: Seuil, 1999).

Bloch, Marc, *La historia rural francesa: caracteres originales* (Barcelona: Crítica, 1978).

Bloch, Marc, *La sociedad feudal* (Madrid: Akal, 2002).

Bottomore, Tom, *Élites y sociedad* (Madrid: Talasa, 1995).

Braudel, Fernand, *Escritos sobre la historia* (Barcelona: Altaya, 1997).

Browne, Janet, “Biography and the Changing Representations of Charles Darwin”, *Journal of Interdisciplinary History*, [vol.] 40, 3 (2010): 347-373.

Burdiel Bueno, Isabel y Pérez Ledesma, Manuel (coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores* (Madrid: Espasa-Calpe, 2000).

Burke, Peter, “Two crises of Historical consciousness”, *Storia della Storiografia*, 33 (1998): 3-16.

Carnero Arbat, Teresa, “La renovación de la Historia Política”, en *La historia contemporánea en España: primer Congreso de Historia Contemporánea de España*, coords. Mariano Esteban de Vega y Antonio Morales Moya (Salamanca, 1996), 173-182.

Casassas Ymbert, Jordi, *Jaume Bofill i Matas (1878-1933). L'adscripció social i l'evolució política* (Barcelona: Curial, 1980).

Certeau, Michel de, *La escritura de la historia* (México D.F.: Universidad Iberoamericana, 1999).

Chang, Jung y Halliday, Jon, *Mao: The Unknown Story* (Hamburg: Anchor, 2005).

Davis, Colin e Burdiel Bueno, Isabel (eds.), *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)* (Valencia: Universitat de València, 2005).

Denzin, Norman, "Interpretive Biography", *Qualitative Research Methods*, 17 (1989): 1-96.

Denzin, Norman, *The research act: A theoretical introduction to sociological methods* (Chicago: Aldine, 2009).

Duby, Georges, *Guillermo el Mariscal* (Madrid: Alianza Editorial, 1985).

Duby, Georges, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo* (Barcelona: Ediciones Petrel, 1978).

Elton, Geoffrey, *Political History: Principles and Practice* (London: Penguin Press, 1970).

Elton, Geoffrey, *Return to Essentials: Some Reflections on the Present State of Historical Study* (Cambridge: University Press, 1991).

Elton, Geoffrey, *The practice of History* (London: Fontana Books, 1967).

Elton, Geoffrey, *Which Road to the Past? Two Views of History* (New Haven, Yale University Press, 1983).

Febvre, Lucien, *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: la religión de Rabelais* (Akal: Madrid, 1993).

Febvre, Lucien, *Martín Lutero: un destino* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2015).

Fontana i Lázaro, Josep, *La historia de los hombres* (Barcelona: Crítica, 2005).

Fuentes Aragonés, Juan Francisco, "La biografía como experiencia historiográfica", *Cercles*, 10 (2007): 37-56.

Fuentes Aragonés, Juan Francisco, *Biografía política e intelectual de José Marchena (1768-1821)* (Madrid: Universidad Complutense, 1985).

Fukuyama, Francis, *El fin de la historia y el último hombre* (Barcelona: Planeta, 1992).

Furet, François, *La Revolución Francesa en debate: de la utopía liberadora al desencanto en las democracias contemporáneas* (Madrid: Rialp, 1988).

Geertz, Clifford, *Negara: el Estado-teatro en el Bali del siglo XIX* (Barcelona: Paidós, 1999).

Ghanime Rodríguez, Albert, "Reflexiones y datos sobre la biografía histórica en España (personajes contemporáneos)", *Cercles*, 10 (2007): 114-144.

Ginzburg, Carlo, *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI* (Barcelona: Muchnik Editores, 1981).

González Hernández, María Jesús, “En torno a la recuperación de la historia política. Un análisis concreto: el conservadurismo maurista en la Restauración”, en Germán Rueda Herranz (ed.), *Doce estudios de historiografía contemporánea* (Cantabria: Universidad de Cantabria, 1991), 211-240.

Gortázar Echeverría, Guillermo, “Reyes y batallas: el retorno de la historia narrativa y política”, en Guillermo Gortázar Echeverría (ed.), *Bajo el dios Augusto: el oficio de historiador ante los guardianes parciales de la historia* (Madrid: Unión Editorial, 2017), 19-40.

Goubert, Pierre, *Louis XIV et 20 millions de français* (Paris: Fayard, 1990).

Goubert, Pierre, *Mazarin* (Paris: Fayard, 1990).

Guerra, François-Xavier (coord.), *Revoluciones hispánicas: independencias americanas y liberalismo español* (Madrid: Universidad Complutense, 1995).

Guerra, François-Xavier, *Modernidad e independencias: ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid: Fundación MAPFRE, 1992).

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence (eds.), *The invention of tradition* (Cambridge: University Press, 1983).

Hunt, Lynn, *Politics, Culture and Class in the French Revolution* (Berkeley: University of California Press, 1984).

Jaspers, Karl, *Los grandes filósofos. Los hombres decisivos: Sócrates, Buda, Confucio, Jesús* (Madrid: Tecnos, 2013).

Johnson, Paul, *El nacimiento del mundo moderno, 1815-1830* (Madrid: Vergara, 1992).

Kavanagh, Dennis, “Why Political Science Needs History”, *Political Studies*, [vol.] 39, 3 (1991): 479-495.

Le Goff, Jacques, *El nacimiento del purgatorio* (Barcelona: Taurus, 1989).

Le Goff, Jacques y otros, *La nouvelle histoire* (Paris, Gallimard, 1978).

Le Roy Ladurie, Emmanuel, *Mantallou, aldea occitana de 1294 a 1324* (Barcelona: Taurus, 1981).

Lefebvre, Georges, *El gran pánico de 1789. La revolución francesa y los campesinos* (Barcelona: Paidós, 1986).

Levi, Giovanni, *La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII* (Madrid: Nerea, 1990).

Lukács, Georg, *Goethe y su época* (México D.F.: Grijalbo, 1946).

Madariaga y Rojo, Salvador de, *Semblanzas literarias contemporáneas* (Barcelona: Editorial Cervantes, 1924).

María Muñoz, Guillermo, “Viaje historiográfico por la figura política de Alfonso XIII”, *Historiografías: revista de historia y teoría*, 12 (2016): 87-112.

Massie, Robert K., *Catherine the Great: Portrait of a Woman* (London: Head of Zeus, 2011).

Massie, Robert K., *Pedro el Grande: su vida y su mundo* (Madrid: Alianza, 1987).

Mises, Ludwig von, *Teoría e Historia* (Madrid: Unión Editorial 2004).

Momigliano, Arnaldo, “La tradición y el historiador clásico”, en *Ensayos de historiografía antigua y moderna* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 1993), 140-153.

Moradiellos García, Enrique, “La biografía histórica: unas reflexiones tentativas y personales”, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, CCIXI-II (2022): 321-338.

Moreno Luzón, Javier (ed.), *Progresistas. Biografías de reformistas españoles (1808-1939)* (Madrid: Taurus, 2006).

Morris, Edmund, *The Rise of Theodore Roosevelt* (New York: Random House, 2001).

Navajas Zubeldía, Carlos, “Sobre el tiempo histórico”, *Historiografías*, 5 (2013): 32-50.

Núñez García, Víctor, “La biografía como género historiográfico desde la historia contemporánea española”, *Erebea*, 3 (2013): 203-226.

Olivar Bertrand, Rafael, *Así cayó Isabel II* (Madrid: Sarpe, 1986).

Pabón y Suárez Cortina, Jesús, *Cambó* (Barcelona: Alpha, 1952-1969, 3 vols.).

Pabón y Suárez Cortina, Jesús, *Narváez, y su época* (Madrid: Espasa-Calpe, 1983).

Paredes Alonso, Javier, *Pascual Madoz, 1805-1870. Libertad y progreso en la monarquía isabelina* (Pamplona: Universidad de Navarra, 1982).

Peiró Martín, Ignacio, “En el taller del historiador: la(s) biografía(s) como práctica histórica e historiográfica”, *Gerónimo de Ustáriz*, 28-29 (2012-2013): 11-29.

Peiró Martín, Ignacio, “Entreguerras, los historiadores, la historia y la vida”, en Ferrán Archilés Cardona e Ismael Saz Campos (eds.), *Nación y nacionalización. Una perspectiva europea comparada* (Valencia: Universidad de Valencia, 2013), 107-136.

Pellistrandi, Benoit, y Jean François Sirinelli (eds.), *L'histoire culturelle en France et en Espagne* (Madrid: Casa de Velázquez, 2008).

Pérez Galdós, Benito, *Episodios nacionales* (Madrid: Espasa-Calpe, 2008, 23 vols.).

Popper, Karl, *La miseria del historicismo* (Madrid: Alianza, 2014).

Rémond, René (dir.), *Pour une histoire politique* (Paris: Seuil, 1988).

Ruiz Torres, Pedro, “Biografía e Historia”, en VV. AA., *Le singulier et le collectif à l'épreuve de la biographie: Actes de le congrès “Théorie et pratique de la biographie”*, (Paris: Colegio de España, 2010), 1-16.

Ruiz Torres, Pedro, “Las repercusiones de los cambios culturales de la modernidad en el modo de pensar la biografía”, *Ayer*, 93 (2014): 19-46.

Saint-Beuve, Charles Augustin, *The essays of Sainte-Beuve* (Berkeley: University of California Libraries, 2004).

Sewell, William, *Trabajo y revolución en Francia: el lenguaje del movimiento obrero desde el antiguo régimen hasta 1848* (Madrid: Taurus, 1992).

“Sobre la política y la historia. Entrevista con Jürgen Habermas”, *Ideas y valores*, [vol.] 9, 172 (2020): 169-187.

Stiles, T. J., *The First Tycoon: The Epic Life of Cornelius Vanderbilt* (New York: Alfred A. Knopf, 2009).

The Objective, “Vidas Cruzadas con Juan Francisco Fuentes”, https://www.youtube.com/watch?v=feJAtsuJd7E&ab_channel=TheObjective [consulta: 4 de noviembre de 2023].

Vicens-Vives, Jaume, y Llorens Serrano, Montserrat, *Industrials i politics del segle XIX* (Barcelona: Teide, 1958).

Webb, Beatrice y Webb, Sydney, *A History of Trade Unionism. Revised edition* (New York: Longmans, Green and Co., 1920).

Wilinson, Josephine, *Louis XIV. The power and the glory* (New York: Pegasus Publishers, 2019).

Wimsatt, William y Beardsley, Monroe, “The International Fallacy”, *The Sewanee Review*, [vol.] 54, 3 (1946): 468-488.

Perfil académico

Juan Rhalizani Palacios es graduado en Geografía e Historia por la Universidad de La Rioja y máster en Historia Contemporánea por la Universidad de Valencia. Es miembro colaborador del Grupo de Investigación de Historia de Nuestro Tiempo (GIHNT), de la Universidad de La Rioja (España), y actualmente se encuentra cursando el doctorado en Humanidades gracias a un contrato FPI-UR en esta misma institución. Su línea de

investigación se encuadra dentro de la historia parlamentaria y política de la Restauración borbónica al ser su proyecto de tesis doctoral una biografía histórica de Miguel Villanueva (1852-1931).

Academic profile

Juan Rhalizani Palacios has a degree in Geography and History from the University of La Rioja and a master's degree in Contemporary History from the University of Valencia. He is a collaborating member of the Research Group on History of Our Time (GIHNT) at the University of La Rioja (Spain), and is currently working for his PhD in Humanities thanks to an FPI-UR contract at the same institution. His line of research is focused on the parliamentary and political history of the Bourbon Restoration, his doctoral thesis project being a historical biography of Miguel Villanueva (1852-1931).

Fecha de recepción: 12 de enero de 2024

Fecha de aceptación: 28 de mayo de 2024

Publicación: 30 de junio de 2024

Para citar este artículo: Juan Rhalizani Palacios, “A vueltas con la biografía: una aproximación historiográfica”, *Historiografías*, 27 (enero-junio, 2024), pp. 105-126.